

que son fieles ; porque á mí nos
de una tengo de ser muerto?

Meson. Yo, Señor, no sabía eso.

Pep. Pues desde ahora saberlo,
y que la cuenta que os pido
es la que puede valerlo,
todo el Meson ocupado,
como si estuviere lleno,
que no quiero que entre un alma
en él ; y pagaros quiero
quanto pudieseis ganar.

Mes. Virgen de Gracia, qué es esto?
El Cielo me viene á ver
con este hombre.

Thom. Aceptad luego,
Huesped, que hablais con un hombre,
que tiene milon, y medio
de hacienda, y el mas bizarro,
que ha entrado en todo Toledo.

Mes. Es Indiano?

Thom. Es del Brasil:
si vierais como me ha puesto
en el camino de pollas,
de perdices, y conejos,
os pasmarais, y en andando
media legua mas, de peso
me hacia dar un real de á ocho.

Mes. Gracias al Autor inmenso,
que tal animo le dió.

Thom. Solamente lo que os ruego
es, que dexeis que se entere
de quanta gente haya dentro
de casa, porque padece
de frenesí, desde el cuento
que os ha contado, y es fuerza
que se asegure, sabiendo,
que no hay gente de malicia;
que luego ni un Recoleta
es como él ; porque antes huye
de las mugeres, creyendo
que le han de matar. *Mes.* Si está
con tal susto, es para menos?

Pep. Huesped, qué gente tenéis
de familia? *Mes.* Señor, tengo
dos hijas, llamada Inés
la una, y la otra en extremo
recatada, y recogida,

llamada Constanza. *Pep.* Presto
hacerlas salir aquí.

Mes. Señor ; que advertais es ruego.

Pep. Yo quiero saber si tienen
cara de darme un veneno.

Mes. Veneno? Jesus mil veces!

Pep. O salen, ó nos volvemos.

Mes. Esperad que voy por ellas:
son unas almas del Cielo,
y veneno havian de dros.

Dieg. El Huesped se va aturdiendo.

Thom. Majadero, no descubran
tus locuras el enredo;
y pues hasta ahora vamos
bien con nuestro flugimiento,
poco á poco. *Pep.* Usted me dexo
á mí, que yo bien me entiendo:
hasta ahora en el primer paso
se ha errado algo?

Dieg. No por cierto.

Thom. O, qué feliz un amante
su bien espera contento!

Dieg. Luego en la rexa del patio
iré á ver si á Clara veo.

Pep. Y yo del Meson la moza,
que la acoto desde luego.

Salen el Huesped, Constanza, é Inés.

Mes. Venid.

Cons. Puedieron salir?

Inés. Allá en el patio los dexo.

Cons. Pues luego iré á echules yo,
mientras tu estás divirtiendo
a mi padre.

Mes. Estas son, señor,
mis hijas, del Cielo.

Pep. Ha mozo, ha Pedro,
tu, que eres Mathematico,
y me anunciabas los tiempos
caminando, te parece
que puedo tener recelo
de que esta niña me mate?

Thom. Mucho hay que decir en eso:
Cielos, mintió su retrato,
que es mil veces mas perfecto
su original, que el que pudo

dibajar el pensamiento.

Pep. Os haveis pasmado, bruto?

Thom. Digo, Señor, que bien creo,

que á valerse esa hermosura

de los harpones severos

de sus ojos, á ninguno

dexára vivo su incendio;

mas no has de temer tal muerte.

Pep. Porqué no? Aprieta camueso. *ap.*

Thom. Porque, qué mas vanidad

puede conseguir muriendo;

pues si por ellos suspira,

cobrará vida por ellos?

Mes. Ola, lo que el mozo sabe.

Cons. Estilo-tan lisonjero

no es de mozo de camino.

Pep. Periquillo es muy discreto,

fue Estudiante antes de entrar

al oficio de mancebo

de calesa. *Mes.* Oiga el demonio:

y tu qué dices de esto?

Cons. Que en peligro que es fingido,

tambien será falso el riesgo.

Thom. Falso el riesgo?

Cons. Quién lo duda?

Fues negandoos el supuesto,

de que mis ojos sean armas.

para tales vencimientos,

el susto se desvanece.

Thom. Bien puede arguirse á eso.

Cons. Qué?

Thom. Que de vuestras victorias

son bronces los escarmientos.

Cons. No solicite su ruina

quien conociere mi genio.

Thom. Bueno es mandar, que en mi mano

tenga yo el poder del Cielo.

Cons. Qué poder?

Thom. El de la Estrella,

que inclinandome á un objeto,

á mi, sin mi....

Pep. Paso, chito,

ay tal bulla de argumentos!

Estamos en Alcalá? *Thom.* Señor:...

Pep. Vaya á echar el pienso

al ganado, y no se me ande

en colaros, y reflexos:

Huesped, vengase conmigo,

que yo ya estoy satisfecho

de él, y toda su familia,

y sepa, que desde hoy quiero

mucho á Constanza su hija,

que es parecida en extremo

á mi muger Doña Elena,

que en Nicaragua la dexo

con dos millones de hacienda:

Don Blas éntre en mi aposento

á descalzarme: á la Inés

he de embestir en pudiendo,

que no es del todo ingrataza.

Mes. Venid. *vase.*

Pep. Bello regodéo

es ser amo, aunque de burlas.

Thom. No me celebras, Don Diego,

mi fortuna? *Dieg.* Ojalá sea

tan dichoso mi suceso,

estando á la rexa Clara. *vanse.*

Inés. No vienes?

Cons. No, que me quedo

á lo que te dixes.

Inés. Andallo. *vase.*

Cons. Con garvo, y entendimiento

ha hablado el mozo de mulas,

y ahora que caigo en ello,

el que viene de eriado,

yo imagino que en Toledo

de Caballero le he visto:

no sè qué presumo de esto,

si fuera...mas qué me paro?

Salir del lance primero

es forzoso, en que me ponga

los necisimos estremos

de Don Policarpo; este es

Entra, y sale.

el patio; y pues ya están dentro,

los huespedes, de sus quartos,

bien, sin ser visto, te te necio

podrá salir, que sin darle

ni una esperanza á un empeño:

tan nuevo en mi, me reduce!

Don Policarpo?

Entra, y sale, y se descubre una rexa

al-

alta, y una puerta à un lado, y sacà la cabeza Don Policarpo llena de pajas, y telarañas, y Soplamoco detrás de él.

Polic. Mi Dueño, constancisima Constanza, te parece que ya puedo desencaballerizarme?

Cons. Ya no hav quien alcance á veros: idos. **Polic.** Y antes que me vaya, en mi amor:::

Soplam. Mas que volvemos otra vez à tragar pulgas.

Cons. El mozo del Huesped nuevo viene, escondeos otra vez.

Polic. Vive Christo. **Soplam.** Dichó, y hecho. *Entranse.*

Sale D. Thom. Hermosissima Constanza, ya que me permite el Cielo esta ocasion en que pueda continuar aquel concepto de antes....

Polic. Soplamoco, oigamos. **Soplam.** Oigamos, y no llevemos.

Thom. Permite á las finas ansias de un corazon encubierto en este grosero trage, que te exprese sus afectos.

Polic. Ola, la enamora el mozo? **Soplam.** Una vez.

Polic. Despacio, zelos. **Thom.** No solo muerto á tus ojos puede quedar un deseo, que solo á tus ojos vive.

Polic. Qué es esto de vivo, y muerto? **Sopl.** Requebrarla.

Polic. Iras, quedito. **Thom.** Pero:::

Cons. Parad el acento: Mozo de mulas, ó hidalgo, caminante, ó caballero, (por si oye Don Policarpo, atajarle esto mas cuerdo) que si el trage que decis os disfrazá al vano intento de vencer un imposible, solo podré responderos,

que del viento es la esperanza, que solo estriva en el viento. *vase.*

Thom. Oye, espera. *vase.*

Polic. Tomate esa, como le puso aquel cuerpo: burlense con la Frogona.

Sop. Si se tarda, por san peco, que hay batifia.

Polic. Señor mio, ahora de salir tratemos, y no andemos en geringas, ya que el paso franco creo, que nos dexan; pero miro, que no esté alguien en azecho à aquella rexa de casa, que cae à este patio, y luego tenga fiesta con mi padre.

Sopl. Hasta las cejas me envuelto.

Polic. A Dios, concha de la perla, que adoro, Meson, ó centro de la imagen, que:::

Sopl. Ay, Señor, vuelta.

Polic. A donde?

Sopl. Al aposento de los burros, que otro huesped sale acá. **Polic.** Qué vá que vengo á quedarme por las costas animal hecho, y derecho?

Sopl. Entra. *Entranse.*

Sale Don Diego.

Dieg. Ya que está el Meson recogido, y en silencio, y este es el patio, à que cae la rexa, segun entiendo, de Clara, haré alguna seña por si sale: cé.

Juana à la rexa.

Juan. D. Diego? Eres tu?

Dieg. Yo soy, Juana.

Polic. Ha muchacho, qué es aquello?

Sopl. Aquello es, porque es otro.

Juan. Esperate hay que entio à llamar à mi Señora. *Entrase.*

Dieg. Logróse mi pensamiento;
qué felice amante soy!
Polic. Por Dios que la rexa abrieron
de casa. **Sopl.** Y salió Juana
à hablar con ese estafurmo
desde ella. **Polic.** Qué es lo que dices?
mira mozo, que me has muerto;
ay, honor, que te deguellas!

Sopl. Señor, saigo, y le atravieso?
Polic. No, Soplamoco, à este baxo
el rejalgar apurémolos:
calla, y oye.

Clara à la rexa, y Juana.

Clar. Cé. Dieg. Divina
sin razon de mi tormento,
era hora ya que lograsen
mis reverentes obsequios
el bien de veros, y hablaros?

Clar. No sabréis à quan funestos
familiares sustos trahigo
mi amante connato. expuesto
el rato, que al insensible
parentesis de estos yerros
me constituyo. **Polic.** No es Clara?

Sopl. Clara, y ann clara de huevo.

Polic. Y aquel no es D. Diaguillo
de allá de marras marruecos?

Sopl. El mismo.

Polic. Ay tal desvergüenza!
Pues para encajarse el puercito
añuado, era preciso
anegarme à cumplimientos?

Sopl. Ha Señor, le despilfarró?

Polic. Tente, diablo, que aun no es tiempo.

Dieg. Como he de hallar ocasion
de que nos comuniquemos.
despacio? **Clar.** La ineptitud
de mi pariente fraterno,
es tan grande: **Polic.** Usted me honra:
esto mas, tras esto menos?

Clar. Que mientras à su zelosa
fantasia no burlemos,
no obstará nuestro cariño.

Polic. Yo te obstaré con un leño,
dexate estár. **Dieg.** Pues buscando

forma para que entre dentro
de vuestra casa, no es facil
hablarnos despacio, y vérnos?

Polic. Eso claro está. **Sopl.** No sé.

Clar. Juana, vé descendiendo
el breve rasgo de lino.

Polic. Un papel le echa.

Sopl. ¿e pescó?

Polic. No, que aqui estoy yo; pues si
le pillo, un testigo adquiero,
que desengañe à mi Padre.

*Saca la mano Don Policarpo, y coge
el papel.*

Clar. Ese batido fragmento
de mi escribanía os dirá,
lo que expresaros no debo
in voce. **Dieg.** Venga.

Polic. No venga;
pues yo soy el que le tengo.

Sale del aposento, y Soplamoco.

Clar. Ay, Juana, que es mi hermano
quien tomó el papel!

Juan. Cerrémos. **Cierran.**
pues la hemos hecho cerrada.

Dieg. Hombre atrevido, y resuelto;
(finxo que no le conozco) **ap.**
qué en casa agena encubierto
vienes à darme la muerte?

Dame el papel, ó este acero
sabrà cobrarle. **Polic.** Conmigo
no se entienden esos fueros;
sacudele, Soplamoco.

Dieg. Ha cobarde! pues tu aliento
de otra espada, necesita.

Voces dentro.

Azia alli suena el estruendo.

Polic. Pues para qué trahigo yo
Lacayo, carnes de perro,
sino es por guardar las mias?
Tira bien, hijo.

Todos. Qué es esto?

Salen el Corregidor, dos Ministros, D. Thomas, el Mesonero, Pepin, e Inés.

Minis. 1. Tengase al Corregidor.

Polic. Mi Padre? Embozo, y á ellos.

Correg. Entrando acaso en mi casa

(como está pared enmedio)

el ruido de las espadas

me trahe aqui; no sabremos

quien alborota el Meson?

Dieg. Ya barajado el suceso,

para que no me conozcan,

huir elijo, que otro medio

de cobrar habrá el papel. *vase.*

Pep. Como estando un Caballero,

como yo, en esta Posada;

se tiene este atrevimiento?

Correg. Qué Caballero sois vos?

Mes. Señor, un grande sugeto,

Don Sancho de Bracamonte,

Correg. Huelgome de conoceros,

que el apellido es bien grande.

Pep. Y lo demás es pequeño?

Thom. Hombre oculto en el Meson?

Terrible sospecha, Cielos!

Correg. Y pues todo esto resulta

contra los que desatentos,

preguntando yo que ha sido,

cubren el rostro de miedo,

sabed quien es ese hombre.

Polic. No es mas que un retazo vuestro.

Thom. Qué miro?

Correg. Hijo Policarpo,

qué haces aqui?

Polic. Del suceso

con mi hermana he de valerme *ap.*

para disculparme: bueno,

bueno está tu honor, y el mio.

Correg. Qué dices?

Polic. Que por los vientos

hecho cohete de varilla

voló con mil, y quinie: tos

demonios. Correg. Pues que ha pasado?

Polic. Ay, señor, que hai mucho cuento!

Clara: Correg. Habla baxo. Polic. Clarilla

es; pero aqui te lo llevo,

ello cantará, salgamos.

Correg. Vamos, y disimulemos.

Huesped, yo aberiguaré

muy por menor este exceso;

y si en vos resulta culpa,

yo pondré remedio en ello. *vase.*

Mes. Mas que me hacen una pena.

Pep. Estando yo de por medio,

no temais. *vase.*

Thom. O quanto llevo

que discurrir, en que amante

de mi Constanza este necio

oculto esté en el Meson!

Mas si el lance con D. Diego

ha sido, quizá su hermana

será el motivo; iré cuerdo

á adquirirlo, y quiera amor

que no encuentre con mis zelos.

JORNADA SEGUNDA.

Salc Doña Clara, y Manuela.

Clar. Haviendo Padre, y hermano

con furia tan inaudita

condenado à noche quanto

resquicio en la casa havia,

cómo está franco el divorcio

de la calle? Man. La familia,

con el gran calor, la puerta

abre, así que sale el dia;

mas tu, cómo has madrugado

tanto? Clar. Con una fatiga,

quien descansa? Hiciste el trueque

del papel? Man. Pues á qué iba,

fantasma de media noche

amagando de estantigua,

sino á salir con la nuestra?

Vés aqui el que tu escribias

á Don Diego. Clar. A qué pavor,

mi Manuela te expondria

el nocturno latrocinio!

Man. Ya sabes, que nuestra dicha

fue, que ayer noche no vieses

tu padre el papel. Clar. Sus lineas

le negó mi necio hermano,

encareciendo precisa
la antelacion de su examen,
y que hoy en presencia mia
le trasladaría á su diestra;
y esto de varias visitas;
el cumulo cortesano
à no inculcarle los insta.

Man. Pues viendo las dos pendientes
de un ilo nuestras dos vidas,
si una vez el papel vieses,
la tregua, nuestras fatigas
aproveché de la noche;
y entre tanto que dormía
Don Policarpo, á ronquidos
partiendo las bobedillas
de su quarto, entré quedito,
y sacando su ropilla,
le quité el papel de ayer,
y puse en la parte misma
que yo estaba, el que me diste.

Clar. Yo he de fallecer de risa
en viendo logrado el trueque.

Man. Cómo?

Clar. Como el que mentida
supersticion transparente,
de trasnochada malicia,
le he laconizado yo:
habla con esa vecina
del Meson, esa Constanza,
á quien postra su imperita
fineza; y yo sabré hacer
de forma, famula mia,
que le retrogue la flecha.

Man. De eso ultimo de la quinta,
de la pera, y del farol,
no he entendido ni una pizca:
no te he pedido, Señora,
què dexes la algaravia
el rato que hablas conmigo!

Clar. Eso dices, mi continua,
quando quiero yo enseñarte
unas diez octavas rithmas,
que desvelada esta noche
resudó mi fantasia
de la mente à la atezada
ventilacion de la tieta,
fingiendo al Don Diego mio,

allá en la selva ericina,
Pastor amante, y llorando,
Pastora yo, la injusticia
de la suerte, en que Policrio,
que es anagrama precisa
del nombre de Policarpo,
nos anochezca las dichas?
Eseucha, que están juiciosas.

Man. Señora, en toda mi vida,
sino es que sean de colchones,
he sabido que son rimas;
mas vaya. *Clar.* Este hipervatin
es un pasmo, así principia:
Cauto Pastor, que del dizfraz viforme:

*Salé Pepin, y Don Diego con casa
quilla corta amusca, y colete de dis-
fraz.*

Pep. A mucho te determinas.

Dieg. Haciendome Don Thomás,
el gusto de que me asistas,
y entrando á saber de Clara
como el lance se termina,
que quedó pendiente ayer,
demasiada cobardia
fuera hallando que está franca
la puerta, pues con el dia
la hace abrir el gran calor,
no vér si encuentro por dicha
á Manuela; mas qué veo!

Pep. En esta sala vecina
está ella, y su ama. *Clar.* Quien
estos cubiculos pisa
tan osadamente? *Dieg.* Yo,
discreta, amable, divina,
adorada Clara hermosa,
pues no era razon, que à vista,
de la desgracia de ayer,
en que te dexé, á las iras
de padre, y hermano expuesta,
volviese mi bizarría,
y mi fineza, la espalda
á tu afecto, y mi caricia:
Què ha havido de anoche acá?

Clar. No à todos tanto se fia:
quién es el que te acompaña?

Dieg.

Dieg. Es persona conocida:
el Señor Don Sancho de
Bracamonte, de mi misma
posada huesped, y amigo
mio. **Clar.** El silencioso enigma
de nuestra simulacion
esas prendas necesita.

Pep. Todas las que yo obtuviese,
trépidamente palpitan
enebrados catequismos
de piropos, y de aurigas,
á vista de la mayor
musa, que vió en sus orillas
el agnipotente Tajo.

En gerigonza meguinga?
Emboquesese ese buñuelo. *ap.*

Clar. D. Diego, qué bien se explica!

Dieg. Sabe mucho; habrá muger. *ap.*
que tenga estas fantasias?

Clar. Solo yo le entenderé,
y eso porque soy latina.

Pep. Y usted, Reyna?

Man. Qué hay, mi Rey?

Dieg. Sacame de esta fatiga:
qué hubo anoche?

Clar. Huvo en los rostros
sañudas alevosias,
sellar con hierro los pinos
de las fenestras antiguas;
pero huvo una grande suerte.

Dieg. Harto es que yo tenga dicha.

Clar. No vierto luego el misivo,
y ha logrado mi malicia
trocarlo con otro, con que
vuela ya desvanecida
la evidente convencion.

Dieg. Permiteme que te pida,
por tal noticia, los brazos
en amorosas albricias.

Vá á abrazarla, y se retira.

Clar. Jesus! D. Diego, pues quando
proposicion tan indigna
haveis propalado al viento?
Vos, Señor (estoi corrida)
mi bulto, sin que primero

la Iglesia nos lo permita?
no es posible. **Dieg.** Qué conozca
yo la intratable manía *ap.*
de esta muger, afectando
quanto habla, y quanto imagina,
y no obstante la idolatre!

Pep. Con que no hay forma, chiquilla?

Man. Si tiene usted en la posada
á mi Inés, que es tan linda,
para qué es esa conmigo?

Pep. Bien sabes tu que no frisa
con tu zapato.

Dentro el Corregidor.

Correg. Há muchacha!

Man. Valgame Santa Lucia!
Mi amo es este.

Dentro Policarpo.

Polic. Há verderon,
anda vé, y dile á Dominga,
que si en Asturias se dá
de almorzar al medio dia?

Sale Soplamoco.

Soplam. Jesus! Tal comes! Ya van
tres almuerzos hoy. *vase*

Sale, y se vuelve á entrar.

Pep. San Dimas!
nos vió el Lacayo.

Dieg. No os vió. **Man.** No es posible.

Clar. Con la prisa
que lleva, no ha reparado:
idos, no en la claustra mia
os vea mi padre, y mi hermano.

Pep. Qué vá que esta vez nos pringan.

Dieg. Mira que si á algun peligro
quedas expuesta, es indigna
proposicion que me vaya.

Man. Ay! que tu hermano á la misma
puerta de su quarto está,
y desde alli lo registra

todo! Imposible es que salgan.

Clar. Es verdad.

Pep. Bella noticia!

Man. Que se escondan por ahora

en esta sala vacía,

que está fuera del comercio,

hasta que la escapadiza

puedan hacer. *Clar.* Dice bien,

que ocasión habrá en que sirva

quizá este caso. *Dieg.* Amor

á quanto tu imperio obliga!

Pep. Vamos con dos mil demonios.

Clar. Yo me extraño: Manolita,
hasta luego. *vase.*

Sale Soplamoco con una xicara de chocolate en un plato, y se entra.

Sopl. Quiera Dios

que no se vierta una pizca

que habrá dos horas

de gritos. *vase.*

Sale el Corregidor.

Correg. Manuela, y Don Policarpo?

Man. Vistiendose está.

Correg. No hay vida

como la suya: un cuidado,

que tanto nos martytiz,

no le hiciera levantar

media hora antes que otros dias;

parece cosa imposible,

segun proceden distintas

nuestras costumbres, que tenga

mi sangre este necio.

Man. Chispas. *Dieg.* Lo oyes?

Pep. Todo se apercibe.

Sale Policarpo tomando à grandes sorbos el chocolate, y teniendole el plato, Soplamoco delante, y sale en chinelas encarnadas, calzones, y jubon.

Polic. Con aquesta chilindrina
te vienes, bestia, no habiendo

tomado, mas que dos libras

de adobado, y una fuente

de torreznos, y salchichas!

Sopl. Dixomé la cocinera,

que no havia mas.

Polic. Es mentira,

que mi Padre dexó á noche

un plato de almondiguillas;

mas qué hemos de hacer? *Paciencia,*

y sorber, hermanas tripas.

Sopl. Tu Padre está aqui.

Correg. Es posible,

Don Polifarpo que á vista

del grave empeño de honor,

que nuestros pechos fatiga,

con tal sosiego te trates?

Polic. Es una gran picardía:

Correg. Qual? *Polic.* La de tener zurrapas

xicara que se me sirva;

pero dexando esto aparte,

ahora vá la enfurecida:

habuena hija! *Man.* Señor.

Polic. Entra, y á esa hermana mi hija

di, que salga á juicio.

Correg. Espera,

no es mejor vér, que nos diga

el papel, antes que vengas:

Polic. Eso se querrá la niña,

para meterlo á varato

con sus simolocosas;

anda, barracha, que tu

tienes en esta pamplina

tambien tu como se llama.

Sale Doña Clara.

Clar. En vano en conducir instas.

colerico hermano injusto,

la docil paciencia mía

al paternal documento.

Polic. Miren la mogigatica

si hace la gata ensogada.

Clar. Que yo con fausta alegría

vengo á investigar el cargo,

que á mi inocencia fabricas.

Pep. Aqui ha de haver lance.

Dieg. Atiende. *vase.*

Correg.

Correg. Vén acá , tirana hija,
como tu::

Polic. Señor , quedito,
que si tu sus picardias
no sabes , de qué te sirven
todas esas fantasias?
Dexa que yo la haga el cargo.

Correg. Dices bien , y ay de su vida,
si contra mi honor resulta
alguna sospecha indigna!

Polic. Indecentísima hermana,
Garamanta , ó Anglodita,
á qué saliste ayer tarde
á esa mediana rexilla,
que cae á el Meson?

Clar. Buscando
á un hombre , que en él havia.

Polic. Lo oye usted? *Correg.* Pasa adelante.

Polic. Hago bien , en que ni á Misa
salga sin mi? *Correg.* No te pares.

Polic. Y despues que le decias
ciertas cositas á ese hombre
en esa lengua maldita,
que tu sabes ; no le echastes
un papel? *Clar.* Fuera una impía
desercion de la verdad
negar accion , que es tan fixa.

Correg. Pues á qué fin , dime aleve,
ambas cosas encamiñas?

Clar. El papel lo indicará.

Polic. Ahora ya estas cogida:
què coces ha de llevarme,
porque me haga cortesias
el trasto del Don Diaguillo!

Este es el papel ; aprisa
leele , señor. *Correg.* Temblando
los ojos pongo en sus lineas.

Lee. Constanza , si has presumido,
por vérte de alguien servida,
que mi hermano Policarpo,
aunque á tu amor se dedica,
puede ser esposo myo::

Qué es eso? *Polic.* Mira no diga

D. Diego, *Correg.* No , que aqui dice

Policarpo. *Polic.* Y más arriba?

Correg. Constanza.

Polic. Y no Clara? *Correg.* No.

Polic. Jesus ! Esta es brujeria.

Clar. Prosigue , que no lo es.

Lee el Correg. Te engañas si lo imaginas;

y pues la desigualdad
en ambos es tan distinta,
trata de no darle entrada,
antes (pues mi honor peligrá)
para que ponga la enmienda
de esto , á mi padre lo diga.

Polic. Las doncellas , y las viñas
á poder de guardas duran,
porque sino las vendimian.

Diz. Qué necesidad!

Pep. Es gran bestia.

Polic. Maldito sea el papel,
y la hechizera maldira,
que anda aquí.

Clar. No , aleve hermano,
tan osadamente finxas.

Señor , yo supe que Clicie
de la beldad peregrina
de Constanza , esa mitad
de mi sangre , pretendia
mezclar la nuestra á la suya,
de nupcial hizo atrahida,
y con un papel queriendo
enmendar tanta ignominia,
la rexa habité , de solo
mi noble zelo movida.

Polic. Qué zelo , ni qué demonio.

Clar. Hize la seña indecisa
á un Famulo , que en el patio
hallé , y dixo , que asistia
á Don Sancho Bracamonte.

Polic. Voto á Christo , que es mentira,
que era:: *Clar.* No anules mi acento;
á ese le ascendi esa cifra,
porque la diese á Constanza.

Correg. Ay maldad más exquisita!

Clar. Si alli la obtuvo mi hermano,
interrogale , qué hacia
en el Meson? *Polic.* Yo , si , estaba,
quando.. mal haya mi vida,
y mi alma , y la de mi padre,
y de toda mi familia,
sino mienta en quanto dice.

Clar. Ya que indocil te encaprichas,

aumentando los testigos,
 quedará fortalecida
 mi probanza: Señor D. Sancho?
Sale Pep. Señora. *Clar.* Pues os tenia
 retirado en esa quadra
 al fin, que hoy os participa,
 la crisis de este suceso
 mi padre de vos consiga
 el ultimo desengaño.

Polic. Ya escampa, y llueven volinas.

Pep. Quanto os ha dicho, señor,
 Doña Clara vuestra hija,
 es tan verdad, que no puede,
 aunque lo contrario afirma,
 negarlo Don Policarpo.

Polic. Cómo que no? Vive cribas

Correg. Galla villano

Pep. Conmigo os traigo
 para que os sirva
 de testigo mi criado:
 vén acá, para quién iba
 el papel? *Dieg.* Para Constanza,
 me le echó de la rexilla
 la Señora Doña Clara.

Polic. Es posible que no miras
 que es este....

Correg. A tanta evidencia,
 qué embuste nuevo maquinas?
 Señor Don Sancho, yo siento,
 que obre tan inadvertida
 Clara, que os ocupe en casos,
 que tener riesgo podian,
 á no caer en quien sois.

Clar. Si otra defensa no habia,
 cómo yo... *Correg.* Galla, ignorante,
 que ha sido mucha osadia
 entrar en casa estos hombres,
 y solo se justificas
 no tener otra disculpa;
 pues ya esto aquí se termina,
 dexad que os vaya sirviendo.

Pep. No ha de ser.

Correg. Duda es precisa.

Pep. Quedaréme.

Correg. Dios os guarde.

Pep. Mamola su Señoría:
 qué bien se ha dispuesto el lance!

Dieg. Discreta es Clara.

Pep. Es divina. *vase.*

Clar. Y ahora, qué dices, Señor?

Correg. Que yo de ti no creia
 cosa, que fuese incapaz
 de la sangre que te anima;
 pues aunque por mi eres buena,
 por tu madre eres, Clarica,
 aunque no la conociate,
 algo mas que tu imaginas;
 anda allá adentro. *Clar.* Si haré;
 pero advierte, que en justicia
 me has de dár satisfaccion.

Polic. De quien?

Clar. De tus villanias,
 pues obras tu las maldades,
 y á mi me las adjudicas. *vase.*

Polic. Qué patada?

Man. Aunque sirviendo,
 soy muger muy conocida,
 y infamarme de alcahueta,
 si lo supiera mitia. *Lloras.*
 no estubiera yo aqui una hora. *vase.*

Polic. Si, porque te llevaria
 consigo á la Inquisicion.

Correg. Es posible....

Polic. Ya predicas?

Corre. Que un hombre....

Polic. Vá de sermon?

Corre. De tu sangre...

Polic. Ay cedulillas?

Corre. A un Meson...

Polic. Andallo, Palas.

Corre. Entre...!

Polic. No me hagas harina
 los sesos; no digo yo,
 que es todo una retaila
 de embustes?

Corre. Pues Clara?

Polic. Miente.

Corre. Y el papel?

Polic. Es brujeria.

Corre. Y los indicios?

Polic. Son d. oga.

Corre. Y Don Sancho?

Polic. Alicante.

Corre. Y su criado?

Polic. Es emboque.

Corr. Y Manuela?

Polic. Es una Arpia.

Corre. Y mis ojos?

Polic. Están gueros.

Corr. Todos mienten?

Polic. Como hay viñas.

Corre. Pues mientras pongo remedio,

iré á llorar mis desdichas,

yá que , hijo , de un accidente

naciste á ser mi homicida

desde tu primero instante. *vase.*

Polic. Él será viejo potrilla

el hijo del accidente,

su corazon , y sus tripas,

y peor tengo de hacerlo;

con la traza discurrida

he de robar la Fregona,

y es fuerza que à Inés escriba:

Há Soplamoco? *Soplam.* Señor.

Polic. Ven á darme la golilla.

Salé Constanza , é Inés.

Inés. Con que el mozo de mulas disfrazado
es Don Thomás , mancebo enamorado,
en casa para hablarte introducido ?

Cons. Si, Inés, todo en su amor cautela ha sido
para poder vencerme;
yá he llegado en mi amor á resolverme:

Don Thomás generoso
se firma en esta cedula mi esposo,

si la mano me ha dado,
y sus padres , y patria ha declarado,

y por solo quererme,
á este humilde Meson vino á traherme

la ventura que aguardo,
una necia seré si me acobardo.

Esto es lo que me mueve
á permitir que Don Thomás me lleve

á Cordoba su Patria , á desposarse
conmigo.

Inés. Pues por que , si ha de hacerse,
no se casa en Toledo?

Cons. Porq̄ obra en eso con prudente miedo:
aqui soy conocida,

y de necios Amantes perseguida,

de moza de Meson acreditada,
que todo á su intencion no ayuda nada,
y se puedé encubrir en otra parte.

Inés. Pues yo , Constanza , pienso acompa-
ñarte;

yo quedarme sin ti? Ni media hora;
y allá , en siendo señora,

tu cuidarás de mi , que soy tu hermana.

Cons. Mucho conmigo tu fineza gana,
conmigo irás , y Don Thomás atento,

te buscará un famoso casamiento.

Inés. Casamiento , y famoso?

Digo , que es Angel Don Thomás tu es-
poso.

Salé Don Thomás.

Thom. Feliz quien el nombre ha oído;

mas en su amor deseado,

de su fé solicitado,

y de su dicha adquirido:

Tu, Inés, de esa voz has sido

el admirable instrumento,

premiar mi ventura intento:

toma este hermoso diamante,

que aunque precioso , y brillante,

no iguala con ese acento.

Cons. Mal conviene Don Thomàs,

que celebres ser mi esposo,

y ayer airado , y zeloso

jurastes no verme más.

Thom. Y de eso quejas me dás?

Cons. Porqué no , si es meno precio

de mi sér , juzgar que aprecio

á un hombre que tanto ignora.

Thom. Ay , mi bien , que pues te adora,

es discretísimo necio!

Cons. Pues si he de sufrir de vos

pensamientos temerarios,

tivias ansias , juicios varios,

ya no hay nada entre los dos,

bien podeis iros con Dios.

Thom. Qué dices , Constanza mia!

Pues quando mi amor venia

á decirte , que esta noche,

á penas el rubio Coche

su carrera acabe el dia,

segun todo està dispuesto,
podernos irnos, mi bien,
encuentro en ti ese desdén?

Qué es esto, esposa? Qué es esto?

Qué Astro irritado, y funesto
contra mi dicha procede?

Inés, tu por mi intercede;

dí, que mi muerte es precisa

si me desprecia. *Inés.* No es risa

lo que entre amantes sucede?

Ea, hermana, esto está acabado,

que le perdones te pido.

Thom. Mirame à tus pies rendido.

Cons. Porque tu me lo has mandado,

podré ceder de mi enfado.

Thom. Y en desquite de la pena

no anhelaré à la cadena.

Cons. De qué?

Thom. De tus dulces lazos.

Inés. Porqué no? Dale los brazos.

Sale Don Diego, y Pepin.

Pep. Sea muy en hora buena.

Cons. Ay, que me ha visto Don Sancho!

Thom. Constanza mia, no temas,

que no es Don Sancho el que miras,

ni Don Blas ese que piensas.

Pep. Qué te has descubierto ya?

Thom. Si, Pepin. *Pep.* Pues zapateta.

Dieg. Don Thomas, qué novedad

de tal regocijo es esta?

Thom. Haber, amigo Don Diego,

tenido piedad mi estrella

de la verdad de mis ansias,

del ansia de mis finezas;

y pues no es razon, que nada

te encubra, Constanza bella,

en abono de que soy

quien te dixé, estratagema

de mi amor ha sido el vario

disfraz en que nos encontráse

este est, Pepin, mi criado.

Pep. Para quanto se le ofiezca

à mi nueva ama, à quien beso

el rebés de la soleta,

en señal de que desde hoy

le he de jurar la obediencia

por mi dueño natural.

Thom. Y el que à la mayor empresa

de mi vida fiel amigo

me acompaña y me fomenta,

el Señor Don Diego Enriquez

es de la mayor nobleza

de Cordoba.

Dieg. Y quien desde hoy

reconociendos por prenda

de mi amigo Don Thomàs,

la mano, Constanza, os besa.

Cons. Inés, qué me dices de esto?

Inés. Que no he oído tal novela

en mi vida. *Cons.* Mira tu

si puede tanta evidencia

mentir. *Inés.* Qué es mentir? La infame

que ni una hora aqui estubiera:

vaños à Cordoba al punto.

Pep. Misa Inés, ya es de otra esfera

vuesarced, ya no me atrevo,

ni à un dengue.

Inés. Pepin, paciencia,

que no somos todos unos.

Pep. Claro està. *Thom.* Y para que veas

porque extraño medio el Cielo

me induxo à que te quisiera,

mira en esta hermosa copia

de beldad.

Al paño el Huesped.

Dent. Mes. Desde la Iglesia

vengo encomendando à Dios

el alma de la coneja

mi esposa, que por dexarme

con sus industrias mi hacienda,

sabe el Cielo si cargaron

des mil demonios con ella.

Thom. Esta es la divina imagen,

à quien en gustosa ofinda

un corazon... mas qué es eso!

Cons. Cayoseme.

Sale el Huesped.

Mes. Y no à muy buena

ocasion , que yo he de vér,
 qué imagen , Pedro , te enseña
 de tan grande devocion.

Pep. Dió todo el secreto en tierra.

Cons. Ay infelice de mí!

Thom. No la mires , tente , espera.

Mes. Por qué no?

Pep. Buena la han hecho;
 pero remediarlo es fuerza:
 salvaje , bruto , animal,
 porqué no queréis que vea
 nuestro Huesped el retrato
 de mi muger Doña Elena?

Thom. Señor... *Pep.* Andad , picaron;
 Huesped , no es muy linda hembra?
 Verla despacio , que bien
 es para vista. *Mes.* Sospechas,
 un retrato es de Constanza.

Pep. No es lastima que sea tuerta?

Mes. Tuerta , Señor? *Pep.* No lo veis
 pintado á la biscorneta
 un ojo? Pues á no ser
 eso , en el mundo como ella
 huviera otra Dama. *Mes.* O tengo
 cataratas , ó derecha
 está toda esta pintura.

Pep. Pluguiese á Dios que asi fuera;
 digo Don Blás. *Dieg.* Mi Señor
 lleva un Potosí de hacienda
 gastado en solo curarla
 la vista. *Mes.* En cosa tan bella,
 qué lastima es tal defecto!
 Però por mas que se estriega,
 tal cosa no se percibe.

Thom. Sois ciego? *Pep.* Ya tituvea; *ap.*
 però Huesped , aunque son
 las naices mas abiertas
 los ojos mas aguileños,
 y mas arcas las orejas,
 no se dá un aire á Constanza
 grandísimo?

Mes. Esa es mi tema:
 si , ella es. *Cons.* Ay , señor , no hagais
 á vuestra esposa esa ofensa
 de compararla conmigo!

Pep. No me seais pataratera,
 que ya sabeis que sois linda;

Huesped , no se os acuerda
 que os dixé , que era Constanza
 parecida á Doña Elena
 muchísimo?

Mes. El mismo dia
 que vinisteis , por mas señas.

Pep. Pues yo hiee á Pedro mi mozo,
 que el retrato lo tragera
 á Constanza , porque viese
 lo que hace naturaleza;
 y porque tiene demàs
 seis cabellos en las cejas,
 dicen las dos que es muy otro.

Mes. Las tontas , qué saben ellas?
 Yo vengo ahora del Sagrario
 de rezar , darme licencia
 de que vaya á colgar el
 Rosario á la cabecera
 de la cama.

Pep. A Dios , santico,
 y cuidado con las cuentas
 que las rezadas absuelven,
 mas las escritas condenan.

Mes. Yo , Señor , juego muy limpio,
 aun del todo no sosiega
 mi escrupulo ; un Pedro , mezo
 de mulas , que siempre almuerza
 chocolate , y al establo
 en todo el dia no entra.
 Un Señor tan chabacano,
 que siempre se cuchuchéa,
 se guarda , y se disimula,
 y añadirse á estas sospechas
 un retrato de Constanza,
 y hallar debaxo la mesa
 de su quarto sobre escritos
 de cartas , que no concueidan
 con ninguno de sus nombres,
 y los guardo con cautela
 por lo que puede venir;
 ya son muchas evidencias.
 Yo averiguaré la maula,
 y esta noche la escopeta
 he de limpiar , y cargar,
 que bueno es estar alerta.

Cons. De extraño susto salimos.

Thom. Ya la obscura noche empieza.



a tender el negro manto,
que el Sol entorchó de estrellas:
qué resuelves, dueño mio?

Cons. Hacer la ultima fineza
por ti, pues con la palabra
de que á mi honor no te atrevas,
hasta cumplir la que ofreces,
á seguirte estoy dispuesta.

Thom. Destruyame el Cielo amen,
si un punto de tu obediencia
saliere mi amor: *Pepin.* *Pep.* Señor.

Thom. Que vayas es fuerza
á conducir tres caballos,
que has de dexar en la Vega
en un sitio señalado,
para que avisarme vuelvas
despues al salir los tres.

Pep. Y es esto esta noche mesma?

Thom. Claro está.

Pep. Toca á marchar;
pero si el Meson se cierra
antes que de los caballos
yo con la noticia vuelva,
qué seña he de haer?

Thom. Nosotros
estaremos á la puerta:
lleva una pistola mia,
disparala, que á su seña
saldrémos todos al punto.

Dieg. Ya que mi afecto no pueda,
Don Thomás, acompañarte
en la mas ardua interpresa
de tu amor hasta la patria,
por lo menos en defensa
tuya, hasta dexarte en salvo,
segura la espalda llevas;
y á no ser por Doña Clara,
que es quien estar me sujeta
en Toledo, sabe amor
con que gusto te siguiera
mi amistad. *Thom.* Dame los brazos,
que en todo la sangre vuestra
mostrais. *Inés.* Digo, Constanza,
no hemos de llevar maleta?

Cons. No, Inés, que no ha de decir
de mi Padre la miseria,
que obré indignamente, solo

aquella arquita pequeña,
que con tal anhelo guarda,
diendome, que está en ella
mi fortuna, he de robarle,
que no he de ser yo tan necia,
que mi fortuna me dexé,
si lo que dice es de veras.

Inés. Esa le dexó mi madre
por lo mejor de su herencia,
y de pillarla me encargo.

Pep. Aude la marimorena.

Dieg. Vamonos á prevenir. *vase.*

Cons. Hado injusto:: *Thom.* Aleve Estrella:

Cons. En mi honor:: *Thom.* En mi cariño::

Con. En tu arbitrio:: *Thom.* En tu influencia:

Los dos. Haz que se logre mi dicha,
pues te la dexo á tu cuenta.

Vanse, y salen los Ministros de Justicia, el Vejete con linterna, el Corregidor, Don Policarpo con capote, y Soplamoco con capa azul, ó verde, y debaxo encubierta una escalera.

Correg. Qué nos queda que rondar?

Minis. 1. Nos queda el hombre de palo,
que está aquel Barrio muy malo.

Correg. Vamos.

Polic. Sarandiyo andad:
ya se empieza á disponer
lo que mi discurso traza.

Min. 2. Señor, fuerza es por la plaza
pasar de Zocodover,
que allí el manquillo quedó
en azecho del Gitano.

Correg. Eso es primero, Arellano,
guia allá. *Vej.* Con eso no
pasamos junto al Convento
de Gracia, y hoy la criada,
del soplo tengo avisada.

Min. 1. Voló el amancebamicato.

Polic. Buena gente.

Correg. Qué haces tu?
te quedas, ó vienes, hijo?

Polic. Entrarme á cenar elijo
(Lacayo de Bercebú, *ap.*
donde examina?) que no intento